



La carencia como desafío

Autor:

Gramuglio, María Teresa

Revista:

Boletín de reseñas bibliográficas

2007, N° 7 y 8, pp. 23-26



Artículo



LA CARENCIA COMO DESAFÍO*

por María Teresa Gramuglio

El libro compilado por Susana Zanetti es resultado de un trabajo de equipo realizado desde la cátedra universitaria. Habría que agregar otro, que no forma parte de esta presentación, pero que siento muy próximo: *Las cenizas de la huella*, resultado de un proyecto de investigación dirigido por Zanetti en la Universidad Nacional de Rosario, y también compilado por ella¹. Porque quiero, en primer lugar, subrayar los méritos que aproximan estos libros por sobre sus diferencias compositivas y temáticas. Quiero celebrar que en un momento de miseria política y de corrupción generalizada como el que atraviesa nuestra sociedad, algunos intelectuales, docentes e investigadores de la Universidad, presenten en este ámbito, institucional y a la vez casi familiar, las muestras de una dedicación obstinada a la empresa de enriquecer, con nuevos conocimientos y perspectivas, la comprensión crítica del pasado y el presente de la cultura latinoamericana.

Los trabajos reunidos en *La novela latinoamericana de entresiglos* abarcan un segmento temporal amplio, 1880-1920, y cubren un espacio también amplio, que incluye novelas de varios países, desde Argentina a México, pasando por Chile, Perú, Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba... Esta apertura del objetivo es una elección metodológica eficaz. Evita la tentación de encerrar el *corpus* en la cárcel de la melancolía finisecular, ese lugar común generado por las modas intelectuales de nuestro propio fin de siglo. Por el contrario, en este libro se amplía la mira para revelar el gran dinamismo de ese período, que se demuestra crucial para la narrativa hispanoamericana moderna. Los años que van de 1880 a 1920 son los de la configuración de los campos literarios nacionales. Se caracterizan por la diversifi-

* Susana Zanetti (comp.) *La novela latinoamericana de entresiglos (1880-1920)*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1997.

cación de los circuitos culturales, la multiplicación de canales de difusión de la literatura, el crecimiento del público lector y de la misma producción literaria, y por la mayor variedad de propuestas estéticas. Con todo, estos cambios se dan en las dimensiones modestas en que discurre la vida intelectual de las principales ciudades de América Latina, y con los ritmos y modalidades desiguales que adopta la modernización en los respectivos países.

Quizá la condición fundante de estas novelas para la novela sea una de las causas de la fuerte presencia de los libros, los lectores y la lectura en los textos, un motivo que explora Susana Zanetti en el ensayo que cierra la compilación. En ese aspecto, las novelas latinoamericanas continúan un gesto que inauguraron las europeas desde el siglo XVIII, precisamente cuando la lectura en general y la de novelas en particular comenzó a ser una práctica difundida en sectores cada vez más amplios de la población. Robert Darnton ha analizado brillantemente algunos aspectos de ese proceso en el ámbito europeo, y descubre especialmente cómo se fue pasando de una lectura intensiva (leer muchas veces unos pocos textos, generalmente religiosos) a una extensiva (leer materiales diversos, literatura culta y literatura trivial, periódicos, libros y folletos, uno tras otro), y de una lectura reflexiva y distanciada a una lectura de fuerte identificación afectiva. Por eso, desde Julien Sorel hasta Dorian Gray, los personajes de las novelas europeas del siglo XIX se pasean por los textos con un libro en la mano. Hasta Naná lee: lee una novela naturalista, y se indigna, porque a su juicio las novelas no deben tratar temas sórdidos, sino asuntos nobles que mejoren el alma.

El tópico de la lectura es por lo tanto un pilar decisivo para la sustentación de la hipótesis central que anima el conjunto de los trabajos compilados. Esa hipótesis consiste en el reconocimiento de que estas novelas elaboran narrativamente el impacto de la modernización en las sociedades latinoamericanas. Pero si es cierto que el período en que se escriben asiste a la emergencia de un “horizonte tecnológico”, con la irrupción de la fotografía, el cine, el fonógrafo y la radio, como se señala en el prólogo, ese horizonte no parece tener mucho peso en las novelas analizadas. En algunos casos, se nos muestra cómo los textos ficcionalizan los conflictos culturales, sociales y políticos más tradicionales, como el del atraso del interior frente a la ciudad, el sometimiento de los indios, la opresión ejercida por un medio social asfixiante o por gobiernos despóticos, y hasta el fracaso de los mitos que se proponían fundacionales de las nuevas repúblicas. Pero aun encontrándose con ámbitos muy poco modificados por la presencia de nuevas modalidades de reproducción y transmisión técnica de las artes, la mayoría de estos ensayos señalan el trabajo de la ficción sobre nuevos conflictos derivados de la presencia

de nuevos sujetos sociales, como los inmigrantes, y la constitución de nuevas subjetividades, como los diversos tipos femeninos y masculinos, desde la prostituta hasta las figuras de intelectual, de escritor y de artista que en las representaciones de la vida artística y literaria indicaban las transformaciones y el desplazamiento del letrado tradicional. En todos los casos, entonces, estas construcciones imaginarias tratan de articular experiencias y desajustes propios de esa modernización de América Latina, tan peculiar y tan difícilmente reductible a un proceso unitario, con sus promesas, sus frustraciones y sus terrores. Tratan, por lo tanto, como lo dice con agudeza uno de los trabajos, de escribir ese proceso "en su propio idioma".

No obstante la clara voluntad de anclar en esa realidad peculiar con sus conflictos específicos, entre los que se cuenta la búsqueda de una literatura nacional o latinoamericana, no puede decirse que haya en estas novelas muchos hallazgos que superen lo alcanzado por la novela europea del siglo XIX. De allí provienen sus modelos evidentes, plasmados en el realismo, el naturalismo, el decadentismo decimonónicos. Si se acepta la afirmación citada en uno de los ensayos de este libro, y se conviene en que una novela adelantada para su época como *De sobremesa* se había convertido en una pieza de museo cuando se publicó, treinta años después de que José Asunción Silva la hubiera escrito, podemos conjeturar que, a pesar de lo nuevo que quiso introducir con su sintaxis fragmentada, carecía de ese elemento perdurable que era para Baudelaire la prueba de fuego de la obra de arte moderna. Vuelvo desde otro ángulo sobre la cuestión de las poéticas: por más reelaborada y resignificada que sea la apropiación del realismo, el naturalismo y el decadentismo, esas elecciones indican la fuerza del puente que une la novela latinoamericana de entresiglos con el espacio literario europeo. "Atentas a los modelos europeos -leemos aquí-, pero no leídas en Europa." Dicho de otro modo: sabemos que Martí leyó a Oscar Wilde, pero nos cuesta imaginar a Wilde leyendo a Martí. Esto quiere decir que el puente, con algunas excepciones notables, funciona casi exclusivamente en una sola dirección.

Los trabajos reunidos en este libro se hacen cargo con madurez de esas problemáticas, que son constitutivas de nuestra cultura. Ajenos a cualquier forma de ceguera acrítica, asumen esas carencias y las convierten en un motivo de indagación. Son capaces de reconocer el dudoso valor estético de los objetos que con tanta pericia interrogan. Señalan con claridad la baja densidad de las redes editoriales y otras limitaciones que la sociedad y el poder imponían a la vida intelectual. Destacan la ausencia de una tradición narrativa fuerte en Latinoamérica, sobre la que pudiera sustentarse con solidez la novela de entresiglos. Justamente porque no

tienen atrás la larga historia que produjo sus modelos, es decir, porque se traman sobre un conjunto poco consolidado de espacios semivacíos tanto en lo formal como en lo institucional, estas novelas adquieren un doble interés, cultural e histórico: fundan y configuran la tradición de la novela latinoamericana moderna, esa tradición cuya ausencia es, precisamente, una de las razones de sus debilidades estéticas. En suma: en los trabajos de este libro asistimos al despliegue de las operaciones estéticas e ideológicas con que estas novelas construyeron condiciones de posibilidad para la superación de ese horizonte de carencias en que ellas surgieron, desafiando, en muchos casos, los hábitos de lectura de un público que también estaban contribuyendo a formar.

NOTAS

- ¹ Debe agregarse a estos libros el compilado por Cristina Iglesia, *Letras y divisas* y la antología de Noé Jitrik, *Suspender toda certeza*, ambos reseñados en este número.